

Mensaje tres

La necesidad que Dios tiene de nuestra cooperación y de oraciones que expresen Su voluntad

Lectura bíblica: 1 Co. 6:17; Mt. 6:10; 7:21; 12:50; 1 Jn. 5:14-16; Jn. 15:7

I. A fin de que Su voluntad sea hecha aquí en la tierra y que Su propósito eterno sea cumplido, Dios necesita nuestra cooperación—1 Co. 6:17; Mt. 7:11; 12:50:

- A. Dios puede llevar a cabo aquí en la tierra lo que ha planeado en el cielo sólo cuando tenga personas que cooperen con Él—Jn. 7:17; 15:4-5:
 - 1. Dios necesita ganar personas aquí en la tierra que cooperen con Él y laboren con Él según Su manera de pensar—Fil. 3:15; Col. 3:2.
 - 2. Siempre y cuando Él encuentre a tales personas que compartan Su misma manera de pensar y estén dispuestas a laborar con Él, la obra de Dios será llevada a cabo en la tierra—1 Co. 15:58; 16:10.
- B. Es necesario que nuestros ojos sean abiertos para ver que Dios tiene Sus limitaciones y para ver cómo deberíamos cooperar con Él—Mt. 6:10; 18:18-19; 2 Co. 6:1:
 - 1. Dios es omnipotente, pero Su omnipotencia está sujeta a limitaciones porque Él debe tener ciertas condiciones apropiadas para Su labor—Jn. 7:17; Mt. 7:21.
 - 2. El hombre fue creado con libre albedrío; las limitaciones que Dios tiene comenzaron en ese momento—Gn. 1:26:
 - a. En la creación, Dios sometió Su poder todopoderoso a la limitación de la voluntad humana—v. 28; 2:9, 16-17.
 - b. Dios quiere que la voluntad humana esté de Su lado; por tanto, Él acepta la limitación que este deseo conlleva—Jn. 4:34; 5:30; 6:38; Ro. 12:2-3.
 - 3. Como miembros del Cuerpo orgánico y místico de Cristo, nosotros lo expresamos a Él o lo limitamos —1 Co. 12:12-13, 18-20, 27:
 - a. El Señor necesita llevarnos al punto en el que no tengamos nada que le impida hacer lo que Él quiere—6:17; Mt. 6:10; 7:21; 12:50; Ef. 1:1, 9; 5:17.
 - b. Una vez que el Señor nos haya llevado a un punto de total receptividad a Él, tendrá un camino libre y sin obstáculos para cumplir Su voluntad; entonces no habrá nada que Dios no pueda hacer para llevar a cabo Su propósito en la tierra—Mt. 6:10; 26:39, 42; He. 13:21.

II. Dios necesita la oración que exprese Su voluntad—Mt. 6:10:

- A. Dios es un Dios de propósito, quien tiene una voluntad que corresponde a Su propio beneplácito, y Él creó todas las cosas por Su voluntad a fin de poder realizar y cumplir Su propósito—Ap. 4:11; Ef. 3:9-11; Col. 1:9:
 - 1. La voluntad de Dios es el deseo de Su corazón, a saber, mezclarse con el hombre, y el cumplimiento de Su plan eterno—Ef. 1:5, 9, 11; 5:17.
 - 2. La voluntad de Dios consiste en obtener un Cuerpo para Cristo que sea Su plenitud, Su expresión—Ro. 12:2, 5; Ef. 1:5, 9, 11, 22-23.
 - 3. La voluntad eterna del Padre es edificar la iglesia sobre Cristo el Hijo como roca—Mt. 16:18; Ef. 2:21-22; 4:16.
 - 4. El reino guarda relación absolutamente con la voluntad de Dios y cumple por completo la voluntad de Dios; de hecho, el reino es la voluntad de Dios—Mt. 6:10.
 - 5. Como creyentes en Cristo, estamos en la tierra para hacer la voluntad del Padre—7:21; 12:50:
 - a. Todo aquel que hace la voluntad del Padre es pariente del Señor Jesús—12:50.

- b. Necesitamos orar para que la voluntad del Padre sea hecha en la tierra, así como en los cielos; esto equivale a traer el reino de los cielos a la tierra—6:10.
- B. Dios necesita que nosotros ofrezcamos oraciones que sean la expresión de Su voluntad— 1 Jn. 5:14; Jn. 15:7; Mt. 26:39, 42; 6:10; 18:19:
 - 1. La oración es la unión de la voluntad de los creyentes con la voluntad de Dios—Jn. 15:7.
 - 2. La mayor utilidad de la iglesia es el hecho de que ella se afirma en pro de que la voluntad de Dios se haga en la tierra—Mt. 6:10.
 - 3. Que la iglesia ore significa que ha descubierto la voluntad de Dios y expresa Su voluntad—Ef. 1:9; 5:17.
 - 4. Que la iglesia ore significa que se afirma del lado de Dios para declarar que ella quiere lo que Dios quiere—Mt. 18:19.
 - 5. Las obras de Dios en la tierra pueden llevarse a cabo únicamente cuando hay una voluntad en la tierra que está de acuerdo con Dios—1 Jn. 5:14; Jn. 15:7:
 - a. La voluntad de Dios puede llevarse a cabo únicamente cuando hay una voluntad en la tierra que coopera con Él—Mt. 6:10.
 - b. Cuando la voluntad del hombre no es uno con la voluntad de Dios, Dios está limitado; Dios debe obtener que nuestra voluntad esté en armonía con Su voluntad—Jn. 15:7.
 - c. Aunque Dios tiene una voluntad, Él desea que el libre albedrío en la tierra haga eco a Su voluntad antes de que Él haga cualquier cosa—1 Jn. 5:14; Jac. 5:17-18.
 - d. Una vez que conocemos la voluntad de Dios, podemos decirle: “Señor, queremos que Tú hagas esto. Estamos totalmente decididos que Tú debes hacerlo”.
 - e. Cualquier oración que no esté de acuerdo con la voluntad de Dios es inoperante— Jac. 4:4.
 - f. Una oración expresada conforme a la voluntad de Dios es poderosa en extremo— 1 Jn. 5:14; Mt. 17:20; Mr. 11:22-24.
 - g. Orar de acuerdo con Dios es más importante que hacer cualquier otra cosa—Mt. 18:19.
- C. El ministerio de oración de la iglesia consiste en que Dios le diga a la iglesia lo que Él desea hacer y que la iglesia ore en la tierra lo que Dios desea hacer; esta oración no consiste en pedirle a Dios que lleve a cabo lo que nosotros queremos que Él haga, sino en pedirle a Dios que lleve a cabo lo que Él mismo desea realizar—Col. 1:9; 4:12; Ef. 5:17; Jn. 15:7.